

Alejandro Ipatzi Pérez¹

Nace en Santa Ana Chiautempan, Tlax. 1975, narrador, poeta, promotor cultural, mediador del Programa Nacional de Salas de Lectura, artista visual, músico y tallerista literario. Ha publicado: “La saga de Kortatu” (El Sol de Tlaxcala, 1999-2000); SESOLETRA OBTUSA I y II (Panal de Orquídeas 1999 y 2000); *Mi corazón es el pie derecho de un animal* (ITC, col. Letra Plástica, 2003); *Para detener la guerra* (Ediciones El Perro, 2003); el poemario *Del olvido y otras fiestas* (Ed. El Perro, 2007); *Postales de Tlaxcala* (2007); *El cuerpo remendado* (España, Ed. Disculpe las molestias, 2011); *Ahora que somos tantos* (Ed. El Perro, 2014 *Entrégame, amor, tu corazón* (Ed. El Perro, 2015); *Ciudad encontrada* (ITC, 2020); *La última muerte* (Ed. El Perro, 2018); *Campo de papalotes* (Ed. El Perro, 2021), entre otros. Varios de sus cuentos se han traducido al polaco y al alemán. Obtuvo el Primer lugar en el Concurso Estatal de cuento “Beatriz Espejo”, 2007. Tercer lugar Nacional del concurso de cuento de Ciencia Ficción Revista Conozca Más, 2004. Primer lugar de cuento RENAJI 2009, Premio Estatal de Poesía “Dolores Castro”, 2019.

“Haz lo que te guste y haz que a los demás también les guste”

Cristian Antonio Hernández Ibáñez (CAHI): Mtro. Alejandro Ipatzi muchas gracias por concederme esta entrevista. ¿Nos puede decir cómo fue su infancia, de donde es originario?

Alejandro Ipatzi Pérez (AIP): Soy originario de Santa Ana Chiautempan, de un barrio llamado Texcacoac. Mi infancia fue super feliz, fluida, ligera abierta,

pasaban un montón de situaciones que socialmente son consideradas terribles o precarias, pero cuando eres niño no te das cuenta de eso, entonces, yo recuerdo haber sido super feliz. Texcacoac era un barrio con muchísimas carencias, era una familia con muchísimas carencias, pero pues eso no importaba, yo fui feliz, viví con una abuela. La abuela me contaba

¹ Entrevista y transcripción de Cristian Antonio Hernández Ibáñez

muchos cuentos, muchas anécdotas, leyendas, tradiciones, me cantaba en náhuatl, todo eso me fue configurando.

(CAHI):¿Cómo se inicia en la literatura?

(AIP): Primero leyendo, desde niño me encantaba todo lo que fuese letra escrita, yo me encontraba cosas y las leía: una hoja de periódico, una revista. Cerca de donde yo vivía había un basurero y ese basurero lo fueron llenando con cosas. Yo había agarrado la costumbre junto con mis amiguitos del barrio de irnos al basurero, y me encontré libros, revistas, casetes, yo juntaba juguetes rotos, cositas que la gente tira, y para mí eran como un tesoro y me construía mis juguetes, y leía cosas que en otro contexto habría sido difícil leer, yo me encontré libros como: *Las mil y una noches*, por ejemplo. Lo leí de niño y es un libro que tiene cosas fuertes, hay muchas escenas eróticas, yo las leía y ¿quién me lo podía impedir?, yo me lo encontré. Encontré revistas playboy, un montón de cosas, trozos de libros de otras épocas, a mí me fascinaban. Los libros que me tocaban en la primaria tenían una temática, pero los libros que la gente tira, que eran de otras generaciones, traían otras historias y eran

fabulosas. Yo leí historia en esos libros. Entonces, de tanto leer, llega el gusanito de que puedes contar una historia por ti mismo, esa es un poco la premisa de quererme hacer escritor. Si hay una historia que no he leído todavía, entonces la puedo contar yo.

(CAHI): ¿Qué significa para usted ser un escritor tlaxcalteca?

(AIP): Te puedo contestar desde dos puntos, desde el lado chauvinista: los tlaxcaltecas somos tremendamente territoriales y somos muy orgullosos de Tlaxcala, pero finalmente, ser escritor, tendría que ser o buen escritor o mal escritor, independientemente de donde estés, en cualquier provincia de cualquier país, de cualquier continente se pueden dar buenas historias. Entonces, aquí podríamos aplicar la premisa de aquella película *Ratatouille*, cuando el crítico decide o dice: *“no cualquiera puede convertirse en un gran artista, pero un gran artista puede provenir de cualquier lado”*, como tlaxcalteca es padre ser parte de un grupo que no es, precisamente, un grupo ni hemos formado una escuela ni hemos creado una nueva corriente ni nada por el estilo. Me siento orgulloso de ser de

Tlaxcala, pero como escritor, en muchos otros lugares hay muy buenas cosas que se están haciendo, aquí la desventaja es la difusión de la literatura marginal, la literatura independiente, la literatura que no está cobijada por grandes nombres editoriales, afortunadamente algunos salen, pero eso se va solventando con festivales de editoriales independientes.

(CAHI): ¿Ejerce alguna otra actividad además de ser escritor?

(AIP): Soy promotor cultural, eso implica que todo lo que tenga que ver con cultura, desarrollo social, con la humanidad en general me involucra. Soy escritor de oficio porque tengo varios libros publicados, pero también soy artista visual, artista plástico, pinto, hago grabados, soy músico, de hecho, en la literatura me inicié por medio de la música. Te voy a contar la anécdota, hay un escritor aquí, Efrén Minero Zapata, yo lo leí en mi adolescencia y me quedé fascinado con su libro: *Los síntomas del ermitaño*, en ese libro encontré que se podía hablar de rock desde la literatura, y siempre me fascinó el rock, siempre me fascinó leer libros de autores de ciencia ficción, terror y de más. Por ese tiempo yo

tenía una banda de metal, yo escribía las canciones, por los azares del destino fui a parar a radio *Altiplano*, él tenía un programa que se llamaba Rockservatorio, ahí llevaba mis discos y los programaba, ahí supe que Efrén Minero era el programador del radio *Altiplano*, y yo estaba emocionadísimo: “Ay, aquí está el autor del libro que me gusta muchísimo”. Y, entonces, entramos al staff, le mostré mis canciones y dijo: “Tus canciones están muy largas, parecen cuentos ¿porque no mejor haces cuentos?” Y entonces, mis canciones las volví cuentos, me di cuenta de que como músico soy mejor escritor, soy cuenta cuentos, me gusta el trabajo manual. Hago cosas como modelado en barro, carpintería, ensamble, doy un taller de alebrijes, en fin, todo lo que involucra las artes y su inserción en el plano social lo manejo, lo único que no hago es la danza y el teatro, no soy actor, no soy bailarín, todo lo demás lo puedo hacer.

(CAHI):¿Qué le motivó ser promotor cultural?

(AIP): Las puras ganas de que el mundo sea una cosa diferente a este conglomerado de masas, que se quedan con una sola opción, siempre me ha

parecido chocante de que el gran público sólo escoja un estilo de música y no conozca más, siempre me ha parecido un poco triste que la gente decida solo un programa de televisión y desconozca todo lo que hay allí o un solo estilo de películas y no conozca más, siempre está la posibilidad de demostrar algo más. En la promotoría cultural vamos a comunidades, a lugares en donde no hay opción cultural, no hay nada, los niños que viven en esas comunidades van a la escuela y regresan a casa y ya. Entonces ni conocen pintores, autores o músicos, no conocen muchas cosas y podemos llevar un poco de eso, no hay bibliotecas, tiene el celular y sólo verán reggaetón, Tiktok y creppypastas. Pero hay más aparte de eso, una opción que nosotros los promotores culturales hacemos es llevar toda esa oferta, que conozcan todas las posibilidades que tienen la cultura y las artes, para ser algo más, y siempre es emocionante ver que para muchos niños es una revelación: “Wow, no sabía que existía eso, ¡yo lo quiero hacer!” Y lo hacen, te cuentan historias y pintan, sacan su imaginación, está ahí, sólo falta un detonante, nosotros somos ese

detonante. Si contribuimos a que a alguien se le abra un panorama es una satisfacción fabulosa.

(CAHI): ¿Nos puede compartir sus experiencias como mediador del Programa Nacional de Salas de Lecturas?

(AIP): Lo interesante es que en las escuelas nuestro sistema educativo nos vacuna contra la lectura, los maestros no son lectores y eso es una pena horrorosa, no leen, te ponen de pretexto que no les da tiempo, pero no leen. Cuando tú llegas con un niño y le dices de un libro, él dice: “Ay que aburrido” ¡No es cierto! Le empiezas a mostrar lo que hay en los libros, “Ay, está bien, bueno, a ver que dice el otro”. Entonces le empiezas a mostrar libros ilustrados, libros en gran formato, libros que escribieron niños de otros lugares, libros con fotografías espectaculares, libros con historias que los atrapan, los fascinan. Entonces, los curas un poquito, contra eso que la escuela ya les enseñó que es aburrido. Y eso es genial, uno como lector, en mi caso, como lector y escritor, pues, hay una novela que se llama *El profesor Zíper y la fabulosa guitarra eléctrica* de Juan Villoro, en donde un científico inventa una pastilla

para ver películas, tomas la pastilla y ves tu película favorita con tus actores favoritos, en la trama que tú quieras, entonces alguien le pregunta: ¿cómo le hace para que la gente vea lo que quiere ver? Pues fácil, yo soy el modelo, yo adoro el cine, yo sé lo que quiero ver, entonces, yo espero que toda la gente tenga esa emoción por ver cosas, bajo ese sentido. Hay un libro que me emociona, entonces yo se lo quiero mostrar a otro para que se emocione y funciona. Hasta ahorita me ha funcionado muy bien, me encantan los libros, quiero que a toda esa gente le encanten los mismos libros, eso resuelve con creces el problema de muchos: es que no les gustan los libros, los ven como un trabajo. Yo he visto a bibliotecarios morir de aburrimiento teniendo miles de libros ahí, eso es aberrante, si trabajas en una biblioteca te deberían gustar los libros, te sentirías en el paraíso teniendo todo eso, pero se mueren de aburrimiento, porque para ellos es un trabajo y en muchos ámbitos sociales funciona así. Están ahí no porque constituya un placer para ellos, sino porque es una fuente de ingresos, porque su prioridad es el dinero, su prioridad es

cumplir un horario laboral y se mueren ahí y se adocenán ahí, se aburren, se amargan. El mundo debería funcionar bajo el esquema de “haz lo que te gusta” mucho de esto contribuye nuestro ámbito familiar, cuando te dicen: “no, no, tú vas a estudiar para ingeniero, para arquitecto, para abogado, para doctor, ahí está el dinero”. “Pero yo quiero ser músico, quiero ser flautista, quiero ser botánico”, “No, no, no hay trabajo de eso”. Pero esa es la esencia, eso es lo que nos hace humanos, disfruta de lo que hagas, obviamente necesitamos esos medios para vivir, pero nuestra premisa debería ser “haz lo que te guste y haz que a los demás también les guste”. El resultado, las escuelas contribuyen a esto, se eliminaron todas las humanidades, se eliminaron todas las artes, se eliminaron todas las ciencias, todo se queda en un nivel técnico, lo cual implica que una escuela te entrena para ser empleado de alguna empresa, algún taller, una fábrica, vas a ser un obrero, eres un obrero cualificado en x o z actividad y te van a pagar por eso. Pero ahí está comprometida tu esencia, como individuo, como humano, como un ser

que puede potenciar las cosas, estudias para ser ingeniero, te vendes a una empresa, diseñas lo que la empresa te dice, el gran corporativo. Estudias para abogado, te vendes a una firma de abogados, traicionas tus principios éticos y morales, te vuelves un lavador de dinero, ya me fui muy lejos, pero el punto es ese: se nos entrena para ganar dinero no para disfrutar lo que hacemos.

(CAHI): ¿Cuáles han sido los autores o novelas que lo han inspirado?

(AIP): Muchísimos, montones, yo disfruto los libros, cada libro que leo digo: “Es que eso que me hace sentir, yo quiero lograrlo cuando escribo”, tengo autores de cabecera porque cuando estoy atorado en algún texto, voy y releo el libro que me inspiró e inmediatamente fluyen, Hermann Hesse, Howard Phillips Lovecraft, Ryūnosuke Akutagawa, Rosario Castellanos, Henry James, Efrén Minero Zapata, me fascinó el libro de Juan Villoro *El profesor Zíper y la fabulosa guitarra eléctrica*. Desde niño, desde mis 6 años me clavé con mi rock y heavy metal e inicié el rock, es el camino que me ha llevado a todo esto. En el contexto en el que yo crecí ser rockero implicaba ser

burro, ser drogadicto, el que va directo a la perdición y demás, de alguna manera ese era un motivo para decir: “les voy a demostrar que ser rockero no es ser un caso perdido, tiene que ser lo contrario”. Yo encontraba en muchas propuestas estilísticas todo lo contrario a lo que la gente cree: “el rock es malo, es para briagos, para drogadictos, para violadores”, ¡no es cierto! El rock tiene técnica, el rock es culto, el rock tiene virtuosismo, el rock tiene historia, entonces, en un libro que te encuentres de eso, leí a José Agustín hablando de la onda, Juan Villoro, y muchos otros. Si me gusta una canción de heavy metal y me entero que está basada en un libro de Lovecraft, Edgar Allan Poe, o de una historia medieval épica, pues, ahí está todo dado y lo disfrutas, genial.

(CAHI): ¿Compartiría sus primeras experiencias al momento de escribir su obra?

(AIP): Muchas veces era estar pendiente de la gente, observar, escuchar, ahora doy talleres literarios y uno de los ejercicios literarios y uno de los ejercicios que les propongo a mis alumnos es: “si te subes a la combi, presta atención a lo que están

diciendo” es más, saca tu grabadora, graba esas conversaciones, encontrarás muletillas, encontrarás historias bien locas, alguien que va discutiendo por teléfono y “no sí yo le dije que sacara el cuchillo”, “no si la otra vez pisé una caca de perro”. Hay historias por todos lados, muchos de mis cuentos fueron circunstanciales, por poner un caso tengo un cuento que se llama “Caminito de la escuela”, viene en *Mi corazón es el pie derecho de un animal*, yo iba caminando por la calle y de repente vi pasando junto a mí un autobús escolar, entonces varios niños llevaban sus caras pegadas a los cristales y lo que vi no era, precisamente, emoción por la escuela, iban como asustados y se me ocurrió que algo va a pasar en la escuela, nada más por ver visto eso. Así, escribí ese cuento y durante mucho tiempo, antes de escribir los siguientes cuentos, pues era así de ¡nomas! “Es el clásico del Ipatzi”, por ejemplo, hay otro que se llama “Amatofobia”, una vez iba pasando por la calle, abrieron una cortina de un lugar que llevaba años cerrado, ahí y en el momento en el que abrieron salía una nube de polvo. Entonces, imagine una historia

donde el protagonista se pierde en ese polvo y empieza a penetrar, casi pasan cosas locas solo por a ver visto eso. Y así, entonces, todo es observar mucho, escuchar, imaginar, la premisa también es ¿qué pasaría sí? y ya le pones lo que sea, ¿qué pasaría si en lugar de dar vuelta por aquí, doy vuelta para allá?, ¿qué pasaría si doy un paso y me voy a una alcantarilla?, ¿qué pasaría si esa luz no es un poste sino una nave extraterrestre que te va a abducir?, no sé, es dejar fluir la imaginación y se va.

(CAHI): ¿Nos puede hablar sobre su más reciente obra *Campo de papalotes*?

(AIP): Es una remembranza, ahora que he estado trabajando con niños en muchas comunidades, hay todo ese toque de inocencia y de sin embargo de vida completa. Hay una frase que repetimos constantemente por todos lados “que felices éramos entonces y no lo sabíamos”, entonces, lo que te decía al principio, yo fui un niño feliz, muy feliz, mucho de lo que está en *Campo de papalotes* son cosas que vi de niño, es una historia para niños. La premisa es un niño de diez años que tiene la idea de construir el solo su papalote y lo va a volar hasta la

media noche si quiere, es de él, nadie se lo va a quitar, y luego van pasando una serie de anécdotas, las historias con los perros de la cuadra, en aquel tiempo los perros eran comunitarios, todos son dueños de todos los perros. Entonces, yo tenía mis perros en mi casa, pero también jugaban conmigo, el juguete que era de otro niño, el Dumbo que era de otro niño, la pantera que era de otro niño, la gaviota que era de otro niño, todos los perros se juntaban acá y no se peleaban, todos movían las colas, se olían, se perseguían. Nosotros como niños toda la cuadra nos reuníamos y jugábamos, canicas, trompos y ronda, demás, ahorita ya no se hace eso, no hay niños jugando afuera en las calles, porque ya sabes, la inseguridad, la pandemia, todos esto está puesto ahí y he tenido buenos comentarios de esa novela, entonces me siento tranquilo y satisfecho.

(CAHI): ¿Qué lo inspiró a escribir este texto?

AIP): Pues, siempre esta esa sensación de trascendencia, llega un momento que dices: “¿para qué soy bueno?”, “¿quién tomará en cuenta mi existencia?”, en la antigüedad las grandes epopeyas las hacían hombres que querían dejar sus

huellas en la historia, y Alejandro Magno hizo todo lo que hizo porque su idea era la trascendencia, los egipcios construían grandes pirámides porque pensaban en la eternidad, nosotros más discretos, pues de repente pensamos que “algo tengo que hacer, que la gente se acuerde de mí, voy a dejar algún legado” en mi caso, mi legado va a ser dejar unos cuantos libros escritos.

(CAHI): ¿El trasfondo de la historia ya la tiene planificada o sobre el proceso de escritura va surgiendo?

(AIP): No siempre, sucede desde diferentes momentos, por ejemplo, hay una historia que ronda mi cabeza, la voy macerando, la voy pensando: “entonces va a pasar esto, va a pasar aquello”, la voy acomodando hasta que tengo un momento estable y me siento a escribir lo que ya tengo en mi cabeza. Pero hay otros momentos en que simplemente estoy viendo el teclado y digo: “y a ver, color rojo, una cera” y empieza. A veces ya tengo toda la historia aquí, a veces no sé por dónde está empezando, lo que te digo es un destello, de repente en este momento el caballo volteo para acá y izasi ya tengo la historia. En otros

momentos es alguna anécdota que alguien me contó debería escribirla, sucede menos de las veces, pero a veces pasa. Son diferentes opciones, a cada una la dejo fluir, hay ocasiones que lo que está en mi cabeza es un poema, entonces no es una historia, no es una frase, es un verso y ese verso lo escribo, te hila con el siguiente, afortunadamente tampoco soy tan malo en poesía, tengo *Ciudad encontrada*, entonces no lo hice tan mal.

(CAHI): Entre sus obras están: *Ahora que somos tantos, Mi corazón es el pie derecho de un animal, La ciudad encontrada, La última muerte y la más reciente Campo de papalotes. ¿Hay algún suceso que lo haya inspirado a escribir alguna de estas? Y ¿Qué obra le ha dejado mayor satisfacción?*

(AIP): *Ahora que somos tantos* ya he ido a muchos lugares, me he acercado a mucha gente, de todos los rangos de edad, una anécdota bien padre, yo estaba en San Francisco Tetlanohcan dando un taller, una charla y demás, y había un grupo de señoras, señoras grandes y les leí: “Ahora que somos tantos” –y por lo menos dos señoras ya estaban aquí con la lagrimita– y se hicieron la coperacha y me

compraron un libro, las señoras grandes. Y yo así, de “wow”, cuentos de ese libro han sido traducidos al polaco y al alemán, se publicaron por aquí, entonces, genial. Ese libro lo he reeditado muchas veces. Ese libro me dio el premio Estatal de cuento “Beatriz Espejo”.

(CAHI): ¿Qué significó para Alejandro Ipatzi haber recibido el premio Estatal de Literatura Dolores Castro 2019?

(AIP): Era un poquito la tranquilidad de que esos versos no son solamente puntadas, es decir, si son puntadas, pero mucho compromiso del escritor es hacerlo bien. El hecho de que le hayan dado un premio me bajó un poquito la angustia de que no estoy haciendo solo frasecitas hiladas, sino que tienen una técnica, tienen un trabajo literario ahí. En el caso de la poesía es el epítome de la creatividad literaria, entonces que lo hayan premiado no lo estoy haciendo tan mal y me tranquiliza un poco. Bueno, también los años de lectura y los años de escritura si han servido para algo.

(CAHI): ¿Cuáles han sido sus experiencias durante su formación como escritor?

(AIP): Muchísimas, hay experiencias buenas, hay experiencias malas, lo

interesante es que todas te aportan, te hacen pasar al siguiente nivel, es una apertura hacia otras cosas, me ha hecho conocer gente interesante, he conocido mucha mezquindad humana, entonces, la experiencia desde cualquier ámbito del que te desarrolles, a algo te va a llevar, entonces, la literatura a algo me ha llevado.

(CAHI): ¿Usted se autopublica o está vinculado con alguna editorial?

(AIP): Me han publicado, mis primeros cuentos los ha publicado una editorial que se llama: Panal de Orquídeas, al editor le gustaron mis textos, él hizo todo el trabajo, un trabajo maravilloso, de convencerme de “ándale los publicamos”, “¿no como crees?”, me publicó Panal de Orquídeas. Después tres de mis libros los ha publicado el Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, y en aquellos tiempos tenía un *fansite*, el *fansite* fue creciendo poco a poco hasta convertirse en editorial: Ediciones El Perro, entonces, no hay estigma en autopublicarse, yo publico mis libros, mis reediciones que han sido publicadas en otros lugares, los publico yo, y así yo tengo el pleno control de lo que se está haciendo ahí. Yo hago toda la

corrección, yo hago todo el diseño editorial en general, le hemos hecho las portadas, la maquetación, la reedición puntual ortotipográfica, eso también es una parte padrísima de tener el pleno dominio de todos los procesos editoriales, lo único que falla es la distribución, distribuir libros es muy complicado. Si estamos en la premisa de que se lee poco, o sea si se lee mucho, las ferias editoriales siempre son exitosas, porque la gente llega y compra y compra, pero de repente lo que más se vende es lo de los consorcios editoriales, contra esos nadie va a poder competir.

(CAHI): ¿Ha impartido talleres literarios?

(AIP): Sí, justo en este momento estoy dando uno en el seguro social, la clínica 8, del IMSS, los martes y jueves de 4 a 6, ahí tengo un taller literario. Estamos haciendo un repaso de obras que pueden servir de ejemplo para lo que posteriormente tengan que escribir mis alumnos, y pues está fluyendo, están haciendo buenas tesis.

(CAHI): ¿Cómo promociona sus obras?

(AIP): De boca en boca, afortunadamente hay quien me conoce, cuando lanzo aquí el “ya tengo nuevo libro” uy de volada

empiezan a llegar “oye qué onda ya me enteré”. Hay gente que tiene todos mis libros, y yo estoy agradecidísimo con ellos, les gusta mi trabajo y me lo compra, hay muchos que me han recomendado: “oye léete el libro aquel” y lo leen y dicen: “wow, está buenísimo, ¿qué otro libro tienes?” Han llegado “oigan yo ya leí tal libro ¿cuál otro tienes?”, he estado muy activo por correo, enviando libros, es genial. La hipótesis de este proceso es que, en la Universidad del Estado de México, hay una tesis sobre mi trabajo, me contactó una chica que estaba estudiando literatura hispanoamericana, le gustó uno de mis libros, me preguntó si había más e hizo su tesis sobre mi obra y yo de “wow, ya soy objeto de tesis, que chido”, pal’ curriculum, ta’ chido.

(CAHI): ¿Ha modificado el final de alguna obra después de haber concluido la historia?

(AIP): Sí, de hecho, he leído unos cuantos cuentos ya publicados, y digo: “híjole, debí haberlo escrito de otra manera”, pero se quedan así. Tampoco estoy reescribiendo todo el tiempo, sino nunca lo dejaría en paz, entonces funcionaron en su momento, ahorita podría decirlo de

otra manera, pero así se queda, sí, soy consciente de que ha habido cositas que ahora podría escribir mejor.

(CAHI): ¿Qué les diría a las nuevas generaciones que quieren incursionar en la escritura?

(AIP): Básicamente que lean muchísimo, he sido jurado en varios concursos literarios y me he encontrado con chicos que han llegado emocionados porque creen que han descubierto el hilo negro, pero en realidad les digo: “esta historia ya la contó este otro y la contó mejor, te recomiendo leer este libro y trabajar sobre eso”; sin embargo, que eso no nos condicione para contar lo que realmente queremos contar. Tenemos el caso ahora de la plataforma Wattpad, y todo el mundo puede escribir, escribir todo lo que ha fantaseado y han salido ahí superventas, esta novela *Boulevard*, que me la encuentro en todos lados, surgió de Wattpad y ahorita es multiventas. Es una literatura invasiva, es una literatura complaciente, pero están hechas desde las ganas de la chica por contar lo que ella quería contar y eso se vale, es perfectamente válido. No caería mal que después de hacer una novela que es una

novela entre miles de novelas con el mismo tema podría derivar otra cosa, tampoco vamos a esperar que surja otro Nietzsche, otro Schopenhauer, cada uno va haciendo el legado que quiere hacer. Pero sí, un mínimo de lecturas para saber que eso que yo creo que es originalísimo alguien ya lo contó.

(CAHI): ¿Nos puede compartir algún proyecto que esté por desarrollar?

(AIP): Todo el tiempo aquí tengo las ideas, yo escribo, escribo y escribo y en algún momento ya tengo una carpeta suficiente para decidir: “estos cuentos tienen esta temática podría imprimirlos acá”. Sí tengo varios proyectos que estoy culminando, que estoy revisando, que en algún momento tendrán que ver la luz, hacer propuestas a otras editoriales, seguir trabajando con lo mío. Pero sí, todo el tiempo estoy en eso, tengo mucho trabajo inédito que todavía sigue esperando a ser publicado, por ejemplo, el libro: *La última muerte* son cuentos que se llevan 10 años entre uno y otro, son cuentos que tenía por ahí, que había mandado a muchos lugares, que no pasaban nada con ellos. Los mandé a un concurso y no ganaron nada, y una vez, me robaron la

computadora y el disco duro, entonces empecé a buscar por todos lados, junté otra vez esos cuentos y me di cuenta de que había un hilo conductor, todos hablaban de muerte, muerte física, muerte espiritual, muerte de las ideas, muerte de las esperanzas, todos tiene muertes. Una vez encontré ese hilo conductor, escribí unos cuantos más y ya tenía un libro completo, cuyo hilo conductor era la muerte, entonces perfecto, de ahí salió: *La última muerte*, lo presentamos en la facultad de Filosofía y Letras y todos los libros que llevé ahí se me acabaron, de ahí lo he estado reimprimiendo también, está genial. Así otros, tengo ahí un volumen de cuentos eróticos que también tengo que sacar, tengo ahí otro volumen de cuentos cortos que tiene que salir, tengo historias infantiles que tengo que terminar de ilustrar para poder publicarlos también.

(CAHI): Agradezco el tiempo brindado para esta entrevista Mtro. Alejandro Iptzi Pérez.